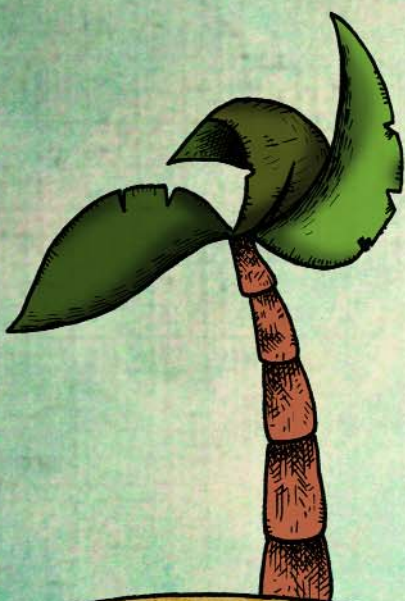


Un acercamiento al libro del
תִּמְשׁ

ÉXODO | SHMOT

Reflexiones actuales desde
el judaísmo y el cristianismo



Federación de
Comunidades
del Judaísmo
Conservador
FEDECC

Gobierno de
la Ciudad de
Buenos Aires

Presidente
Marcos Cohen

Vicepresidente
Jorge Fojgiel

Secretario
Mario Altman

Tesorero
Eusebio Krichesky

Director Ejecutivo
Ariel Blufstein

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Eugenia Vidal

Secretario General
Lic. Marcos Peña

Subsecretario de Relaciones
Internacionales e Institucionales
Lic. Fulvio Pompeo

Director General de Cultos
Dr. Alfredo Abriani

CRÉDITOS

Coordinadores de proyecto
Lic. Claudia Russo Bernagozzi
Lic. Ariel Blufstein

Ilustración
Paio Zuloaga

Revisión
Lic. Liliana Gurevich
Jonatán Bukschtein

Diseño
DG Andrea Oszlak

Un acercamiento al libro del
éxodo | shmot : reflexiones actuales
desde el judaísmo y el cristianismo
. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : SAB Libros, 2014.
54 p. : il. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-29951-1-9

1. Judaísmo. 2. Cristianismo. I.
Título
CDD 230

Fecha de catalogación:
20/03/2014

ÍNDICE

5	PRÓLOGO JEFE DE GOBIERNO
6	PALABRAS DEL PRESIDENTE DE FEDECC
7	PRESENTACIÓN
8	PALABRAS DEL ILUSTRADOR
9	EL RELATO BÍBLICO DEL ÉXODO Y SU MENSAJE Por Padre Hugo Pisana SJ / Introducción
13	EL DISEÑO DEL DESTINO Por Rabino Alejandro Avruj / Parashat Shmot
17	YO SOY EL SEÑOR Por Pbro. Gabriel Herod / Parashat Vaera
21	DE LA ESCLAVITUD A LA REDENCIÓN Por Rabino Rubén Saferstein / Parashat Bo
25	CAMINAR POR DONDE NO HAY CAMINO Por Lic. José Luis D'Amico / Parashat Beshalaj
29	RECORDAR Y ACORDAR Por Rabina Silvina Chemen / Parashat Itro
33	LA JUSTICIA LIBERADORA DE LA ALIANZA Y LA CONSAGRACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS EN EL SINAÍ Por Lic. Claudia Mendoza / Parashat Mishpatim
37	¿DAR ES SÓLO DAR? Por Rabino Dr. Fabián Zaidemberg / Parashat Truma
41	LUZ... SIGNO VISIBLE DEL AMOR Por Pastora Mariel Pons / Parashat Tetzave
45	EN BUSCA DE LA JUSTICIA Por Rabino Jonás Shalom / Parashat Ki Tisa
49	CONSAGRACIÓN Por Dr. Carlos A Villanueva / Parashat Vaiakel
53	UNA INVITACIÓN A UNIR EL CIELO Y LA TIERRA Por Rabina Judy Nowominski / Parashat Pekudei



PRÓLOGO

JEFE DE GOBIERNO

Vivimos en un país que se destaca en el mundo por la diversidad de cultos que lo habitan en paz y armonía. Esta es una riqueza que puede apreciarse en distintas regiones de la Argentina, y especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, donde todos los días centenares de comunidades religiosas conviven en un marco de diálogo y respeto.

Ser libres nos da a todos la posibilidad de ser diferentes, de tener creencias, convicciones e ideas distintas a las de los demás. Ser libres es, también, saber respetar, dialogar y escuchar a todos aquellos que piensan distinto a uno.

Estamos convencidos de la necesidad y de la importancia de contar con espacios de encuentro. En este sentido, estamos orgullosos de presentar *“Un acercamiento al libro del ÉXODO/ SHEMOT. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo”*, una obra que, a través de la mirada actual de rabinos y teólogos cristianos, nos acerca a las enseñanzas contenidas en el segundo libro de la Torá/Biblia.

Entendemos que para seguir creciendo como sociedad es fundamental respetar la libertad que nos da la diversidad de pensamiento. Es la cultura de diálogo y de encuentro la que nos va a permitir hacer un futuro mejor para todos, y esperamos que con esta publicación aportemos nuestro granito de arena para que cada vez más personas asumamos al compromiso de salir al encuentro del otro con respeto y humildad.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE FEDECC

"Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Iaakov, cada uno con su familia".

Así comienza el libro de SHMOT, cuyas parashiot, o secciones, serán interpretadas en este libro por Rabinos de nuestras comunidades y Biblistas católicos, quienes con una gran predisposición y entusiasmo han aceptado, desinteresadamente, contribuir con sus conocimientos para que el lector pueda encontrar, desde la diversidad, sus puntos de vista, cada uno desde su libre pensar, y así contribuir al enriquecimiento intelectual de quienes lo leamos, dando una muestra de que la convivencia interreligiosa, no sólo es posible sino imprescindible, en un mundo que necesita imperiosamente muestras sinceras de hermandad y de unión, con respeto a las distintas identidades.

Se verá en el relato como las desventuras de dichas familias hacen que se conduzcan a una tierra donde, en busca de bienestar y progreso, trabajarán, crecerán en número y en importancia, hasta que, inevitablemente, sentirán el yugo opresor de la autoridad política que comienza a ver a los hijos de Israel como una amenaza a su poder.

Y vendrán años de sufrimiento y pesar, que se irán acrecentando con violencia, lo que hace surgir en algunos de sus integrantes el deseo de vivir nuevamente en libertad como nación. En ese proceso, aparecerá la figura de Moshe, un hombre humilde y sencillo, pero que está llamado por la divinidad para convertirse en el líder que conducirá al futuro pueblo y le dará un código ético, la Tora, que será la columna vertebral que sostendrá de pie a ese pueblo hasta nuestros días.

Libro maravilloso para todas las generaciones, el relato divino nos enseña el valor supremo de vivir en libertad y con un decálogo que nos exige la vida con respeto. Respeto para con el creador, para con nuestro semejante y, en definitiva, para con nosotros mismos.

Nuevamente vaya mi agradecimiento para la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con quienes compartimos esta iniciativa, deseando que próximamente podamos editar los 3 libros restantes y completar así los 5 libros de nuestra sagrada Tora.

*"Tanto el amor al creador como el amor a aquello que ha creado son finalmente uno y lo mismo"*¹

Marcos Cohen

Presidente de FEDECC

Federación de Comunidades del Judaísmo Conservador

¹ Martín Buber

PRESENTACIÓN

El año pasado nos planteamos un desafío importante entre la *Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* y la *Federación de Comunidades del Judaísmo Conservador -FEDECC-*, llevar a cabo la publicación de los cinco libros del Pentateuco desde una perspectiva judeo-cristiana, con ilustraciones y comentarios de teólogos, pastores y rabinos.

En septiembre del 2013 tuvimos la alegría de presentarles “*Un acercamiento al libro del GENESIS/BERESHIT. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo*” el cual fue distribuido exitosamente en comunidades judías y cristianas de la Ciudad.

En esta ocasión, es un placer acercarles “*Un acercamiento al libro del EXODO/SHMOT. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo*” en donde podremos leer y vivenciar la epopeya de los hijos de Israel para alcanzar la libertad. Nuevamente destacamos que el método utilizado para la división de los textos es el que corresponde a la tradición judía (Parasha), según la cual el Éxodo/Shmot se organiza en once secciones que se leen, una por semana, usualmente entre los meses de diciembre a marzo.

Deseamos agradecer en forma especial a cada uno de los rabinos del Movimiento Conservador/Masortí y a los teólogos y pastores cristianos, que fueron invitados a reflexionar sobre cada texto. Sus palabras, llenas de riqueza y sabiduría, son las que permiten dar continuidad a este proyecto.

Asimismo, destacamos el gran trabajo realizado por el ilustrador Paio Zuloaga, quien a partir de cada comentario creó una pieza de arte que busca reflejar en forma original las reflexiones plasmadas por cada autor.

Agradecemos también a la Comisión Directiva de FEDECC y a las autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por confiar en este trabajo conjunto.

Para finalizar, los invitamos a leer cada uno de estos comentarios y a reflexionar sobre cada enseñanza como si cada una de ella fuera única.

Lic. Ariel Blufstein
Director Ejecutivo
Federación de Comunidades
del Judaísmo Conservador

Dr. Alfredo Abriani
Director General de Cultos
Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires

PALABRAS DEL ILUSTRADOR

Buscando máximos desafíos emprendí este nuevo viaje, el éxodo. Con la ilusión de ilustrar estos textos desafiantes y sagrados, complejos y sabios, difíciles y atrapantes, empecé el recorrido sintiéndolo como un nuevo desafío.

Cada uno con algo distinto que ofrecer, una nueva búsqueda, variados caminos para llegar a la puesta gráfica pero que necesitaban mucho recorrido físico e intelectual.

Comprenderlos, conceptualizarlos, analizarlos y saber disfrutarlos a la hora de su interpretación; porque a los desafíos si le ponemos esa cuota de pasión se vuelven agradables, el recorrido se hace más liviano y la búsqueda de caminos inciertos e inéditos empieza a ganar coraje.

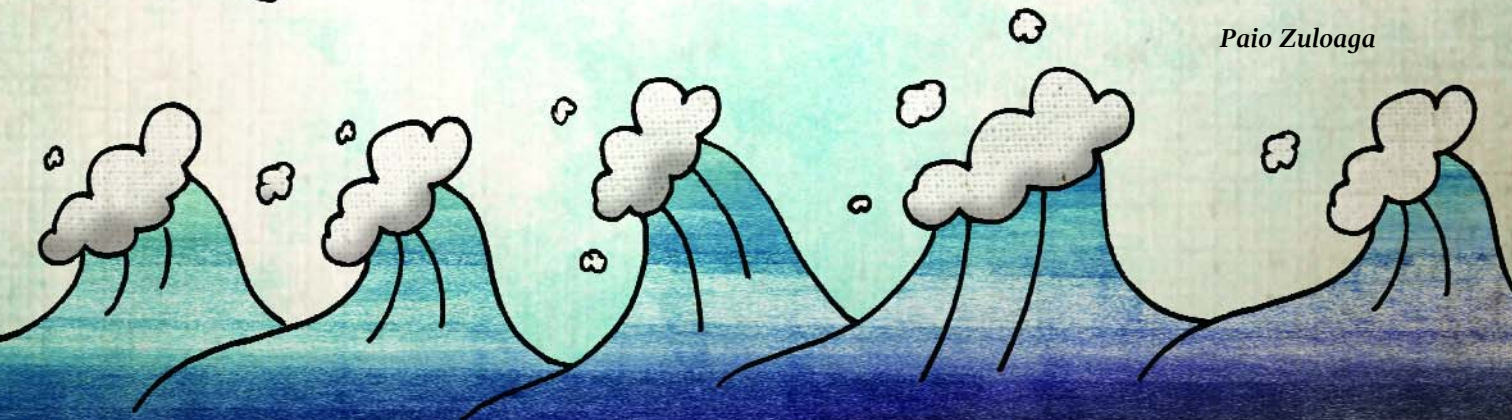
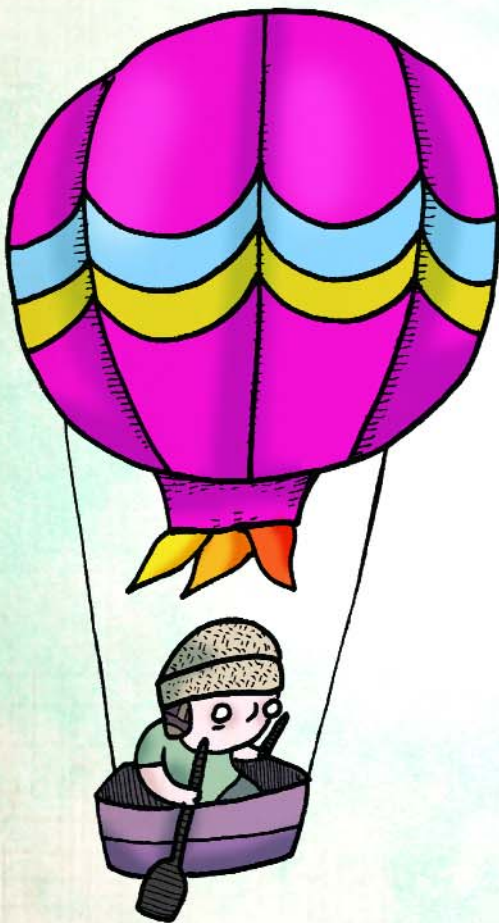
Y aunque lo incierto tiene momentos de tensión, o donde me podía sentir atrapado o sin salida, no cedería terreno, confiaba en unos pasos más, y si alguna vez volví sobre los propios era convencido que estaría avanzando.

No lograrían vencerme los fuertes vientos, ni las tormentas de ideas caprichosas que querían pegarme de frente, y mucho menos el fracaso de quedar a mitad del recorrido.

Y sin rendirme me encontraba con mi lápiz, como quien se acompaña de un bastón, con la esperanza de encontrar el rumbo y por fin mi objetivo.

Es cuando se terminan abriendo las aguas para ofrecerme siempre una salida.

Paio Zuloaga



EL RELATO BÍBLICO DEL ÉXODO Y SU MENSAJE

Por Padre Hugo Pisana SJ

Introducción

La tradición griega de la Escritura ha dado a su segundo libro el nombre de “Éxodo”, predisponiendo así al lector a encontrar en su lectura la referencia a una salida. ¿Quién ha salido, de dónde y hacia dónde, por qué, cómo, cuándo?, son algunas de las preguntas que podrían plantearnos quienes quisieran tener alguna noticia de este escrito sin ponerse en contacto directo con él; interrogantes válidos que podrían satisfacer una cierta curiosidad, pero cuyas respuestas no reemplazarían la experiencia directa de su lectura. Porque no es una obra que sólo narre una o varias historias, ni enuncie diversas afirmaciones; es la proclamación de la certeza que nace de una experiencia; es el testimonio vivo de una realidad experimentada en la historia y en la fe: el Dios creador de todo lo que existe es el Señor, el Dios de la vida, que entra en la historia eligiendo a los descendientes del patriarca Israel-Jacob, oprimidos en trabajos esclavizantes, amenazados de muerte, y alienados de la fe de sus padres Abraham, Isaac y Jacob; a quienes hará renacer como un pueblo después de la liberación, a quienes ofrecerá Su voluntad de vida y amor en la Alianza.

La línea argumental, en trazos gruesos, es breve. Los pocos hijos de Israel que se habían instalado en Egipto en una época de hambruna, prosperaron en número y llenaban el país. Aunque habitaban allí desde hacía varias generaciones, para los egipcios no eran sus paisanos, sino unos nómades venidos del extranjero e instalados en su tierra: los hebreos. El miedo a que estos inmigrantes pudiesen constituirse como un enemigo interno, impulsó al Faraón a una política doblemente opresiva: trabajos forzados en condiciones esclavizantes y el asesinato de los varones hebreos recién nacidos. Un sobreviviente de esos niños amenazados de muerte, Moisés, es adoptado por la hija del Faraón; y al defender en edad adulta a un hebreo maltratado, tuvo que escapar de Egipto a Madián. Instalado allí, Moisés forma una familia y se establece como pastor.

En una de sus jornadas de pastoreo, Moisés recibe la manifestación de Dios, quien le revela su identidad y su designio: “Yo soy el Señor, el Dios de los padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; he venido a librar a mi pueblo de la opresión, a llevarlos a una tierra buena y espaciosa”. En este designio, Moisés es el mensajero y el líder de la liberación.

Obedeciendo el mandato divino, Moisés afronta un doble desafío: que sus hermanos hebreos crean en su mensaje, y que el faraón acceda a su reclamo. Para ambas tareas Moisés contó con la ayuda de su hermano Aarón y de signos prodigiosos; los cuales estaban encaminados a manifestar la decisión y el poder del Señor. De entre esos prodigios el determinante fue el último: la muerte de los primogénitos de Egipto. Luego de esta dolorosa consecuencia de la obstinación del faraón ante el pedido de Moisés, el Faraón y los mismos egipcios piden al pueblo hebreo que se vaya de su tierra.

Los hijos de Israel, preparados ya por advertencia de Moisés para irse del país, emprenden la salida de Egipto (de la que el libro, en griego, toma el nombre) marchando hacia el Mar Rojo. Los egipcios, arrepentidos de haber perdido mano de obra esclava, comienzan a perseguirlos hasta arrinconar a los hebreos contra el mar. Es entonces cuando el Señor, por

mano de Moisés, separa las aguas del mar, conduce al pueblo hacia la liberación haciéndolos caminar por el lecho del mar hacia el desierto de la península del Sinaí; y, al hacer que volvieran las aguas del mar a su estado natural, ahoga a los egipcios con su faraón, quienes se habían internado en el lecho seco persiguiendo a los hijos de Israel.

A partir de esta epopeya divina, comienza el relato del primer año de la peregrinación de los hijos de Israel por el desierto; en esta etapa fundacional quedarán en claro dos cosas: primera, que al Señor pertenece la iniciativa de hacer una alianza con los hijos de Israel, que los convertirá en el pueblo del Señor; iniciativa que será renovada constantemente por el Señor, revelándose como Dios fiel. La segunda, que Israel acepta la alianza; y que en su humana debilidad, también se resiste a la misma; entablando un diálogo alternado de fidelidad e infidelidad, de obediencia y de rebeldía, que le servirá para conocerse más a sí mismo y conocer mejor al Señor.

En este año de travesía Moisés actúa como mediador del Pacto, como legislador que comunica las especificaciones de la Alianza, y como organizador del culto. El amor de Moisés por su pueblo hace que se manifieste como intercesor de misericordia, implorando al Dios justo que sea paciente con el pueblo que liberó de Egipto, y que en ocasiones muestra rebeldía ante las palabras del Señor. Moisés es el siervo del Señor, que hablaba con él como habla un hombre con su amigo.

Finalmente, el relato del Éxodo culmina con el recuerdo de la organización del culto y de la construcción del santuario de la tienda del encuentro, cumbre simbólica de la acción santificadora de un Dios cuya íntima voluntad es habitar en medio de los hombres.

Ahora bien: dado que este libro no es un relato o una novela, sino una confesión de fe expresada en relatos, leyes y poesías, es necesario decir las notas sobresalientes de la fe que se nos ofrece en estas páginas.

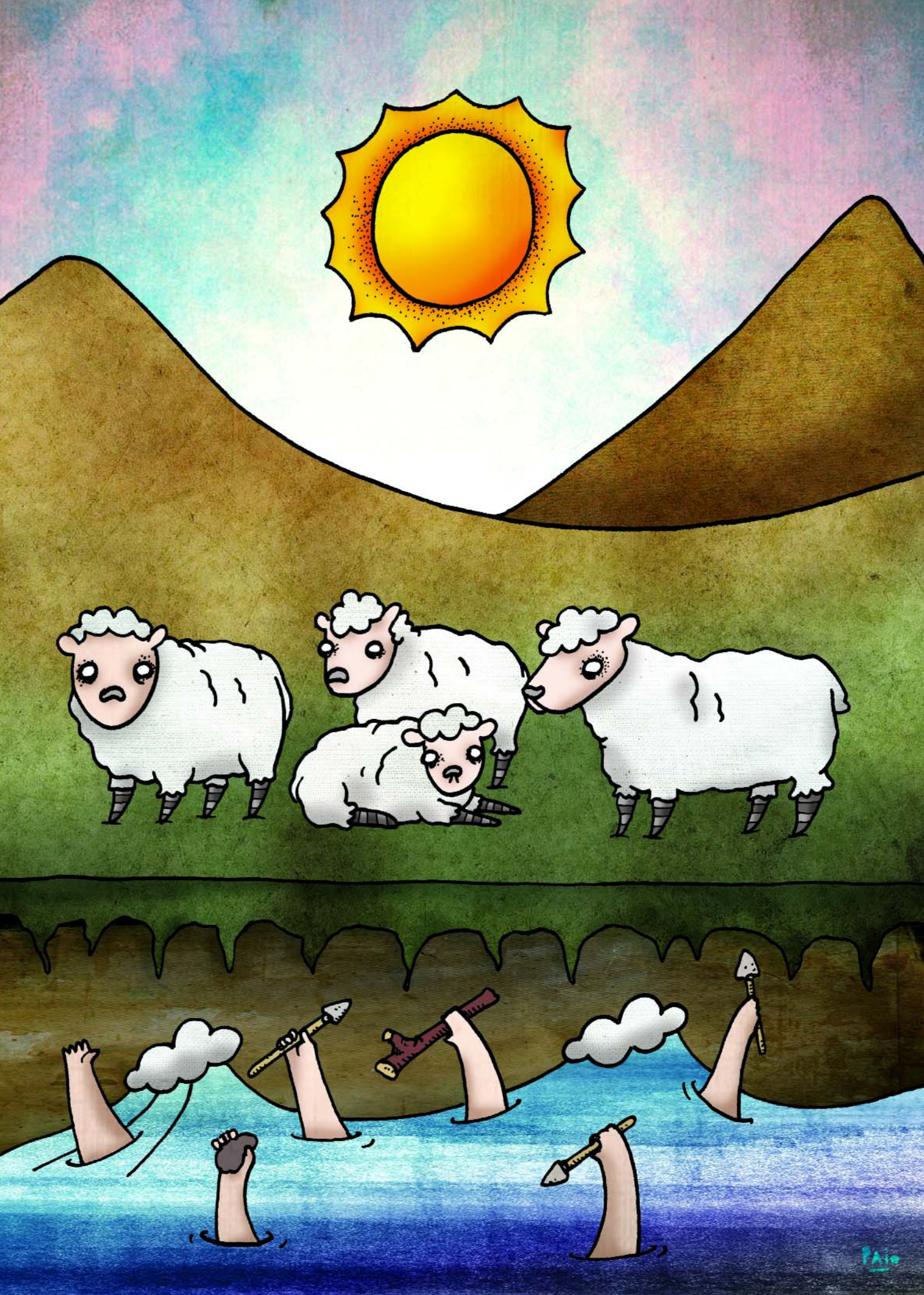
El Dios de Israel, el Señor, se revela sensible al clamor de los oprimidos, y expresa su compromiso con ese dolor haciendo de aquello su pueblo. La iniciativa es del Señor, y se mantendrá para siempre, mostrando otro rasgo de su ser que los hombres llamamos fidelidad y paciencia. Sin perjuicio de su cercanía percibida históricamente, el Señor se revela como Dios trascendente.

Aceptar la iniciativa del Señor trae consecuencias para los hijos de Israel: la primera, es la de empezar a existir como pueblo, nacidos de una acción liberadora y constituidos en un pacto sagrado; la segunda, será el esfuerzo por mantener su esencia y su existencia como pueblo del Señor, evitando entregar su corazón a otras divinidades; una más, ser los portadores de la presencia divina, a través del culto y de su comportamiento.

Todas las palabras de la Alianza, las diez iniciales y el código subsiguiente; el hecho mismo del Pacto en el desierto, a la luz de la intervención histórica del Señor en favor de los hebreos oprimidos en Egipto, será celebrado y recordado por el pueblo de Dios como el inicio fundamental de su existencia; al cual podrá y deberá volver cuando se aparte por sus infidelidades del Señor, cuando sienta y piense que el Señor lo ha abandonado, cuando le parezca que las fuerzas del mal en cualquiera de sus formas pueden llegar a prevalecer frente al Dios de la vida.

El Éxodo une la liberación de la esclavitud al paso salvador del Señor, que preserva a los hijos de Israel de la muerte. Es el Pésaj, la pascua del Señor. Este paso de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, es el signo supremo de la voluntad amorosa de Dios. Esta experiencia constituirá la palabra central de salvación, que Israel proclamará y celebrará hasta el fin de los tiempos.

El Éxodo proclama que el Señor oye, se conmueve y actúa; quiera él concedernos que aceptemos su pacto de vida; para que lo imitemos en conmovernos y actuar primordialmente en beneficio de los que se sienten descartados y oprimidos.





Padre Hugo Pisana SJ

Nacido en la ciudad de Rosario en 1967.

Ingresó a la Compañía de Jesús en el año 1986 y fue ordenado sacerdote en el año 1997.

Licenciado en Teología bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma), enseña Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Compañía de Jesús (Jesuitas) en San Miguel, (BA).

Actualmente, a cargo del Centro de Espiritualidad Ignaciana de Argentina (CEIA), en la Ciudad de Buenos Aires.

EL DISEÑO DEL DESTINO

Por Rabino Alejandro Avruj

Parashat Shmot

Éxodo 1:1 – 6:1

El Libro de Shmot es sin dudas, un viaje.

Como si fuese una pintura, una obra de arte en sí misma, comienza con un viaje, y termina con otro.

En la primer Parasha, vemos el inicio del viaje de los “*Benei Israel*”¹ - “*Los hijos de Israel*”² -, desde Canaán bajando a Egipto. El Libro finaliza siglos después, con ese grupo de familias transformado en “*Beit Israel*” - “*La Casa de Israel*” - regresando en sus marchas nuevamente hacia la Tierra de promesa.

“*Shmot*” significa “*Nombres*”, el texto nos indaga acerca de lo que somos, de cómo nos definimos, y de lo que podemos llegar a ser en el viaje propio.

Empezamos siendo y llamándonos “*Hijos*” (*Benei Israel*), único título que compartimos con todos los seres humanos. Pero el viaje que comienza al nacer, nos llama a construirnos, a edificarnos (*Beit Israel*), para transformarnos en todo lo que podemos llegar a ser.

El nombre, la identidad, el ser, la misión, son las palabras claves de nuestra Parasha.

En la revelación divina en la zarza ardiente, hasta el mismo Di-s es indagado sobre su Nombre. Frente a la zarza, Moisés le formula dos preguntas a ese Di-s que acaba de conocer:

1. ¿Cuál es Su Nombre?, y
2. ¿Quién es él (Moisés) para llevar adelante semejante misión?

Di-s responde la primer pregunta diciendo: “*Eheie asher Eheie*” - “*Seré el que seré*”. Di-s mismo se define en constante evolución. Al igual que Él, somos un devenir, una oportunidad, un desafío de trascendencia. La vida no es solamente un viaje, nosotros somos el viaje. Hacia la promesa de lo que podemos llegar a ser.

Y la segunda pregunta Di-s la responde diciendo: “*Ki Eheie imaj*” - “*Yo estaré (Eheie) contigo*”. Moisés tiene miedo de lo imprevisible que le depara su futuro. La misión, el viaje personal, no será fácil. El desafío de transformación del potencial individual no es sencillo. Las situaciones a

1 Shemot 1:1, primer versículo del Libro.

2 Shemot 40:38, último versículo del Libro.

atravesar para llegar a nuestras mañanas serán complejas. Pero si logramos sentir que “Eheie” la potencia de crecimiento divina, está con nosotros, la vida no será entonces solo un viaje. Sino una peregrinación sagrada hacia nuestros propios destinos.

De Canaan a Egipto, y de allí a la Tierra Prometida, el camino será un desierto. Nos avisan antes de comenzar, que no será nada fácil. Dice Bernard Shaw que el desierto está desierto, porque ese es un lugar donde solamente sale el sol. En los lugares donde siempre sale el sol nada puede crecer, nada puede nacer. Se necesita de la lluvia y de la noche para que la tierra se transforme en vida. Cuando todo es sol, no logramos valorar todo lo que realmente somos y tenemos. Lo inmensamente ricos que somos por el solo hecho de estar atravesando el desafío de llegar a ser. Los tiempos de oscuridad y lluvia son parte del viaje. Está también en nuestras manos transformar el viaje en un desierto, o ver esos tiempos como una puerta hacia la sabiduría, para crecer, y entonces, renacer. El Rebbe miró a sus discípulos y les preguntó:

“Hay una escalera con 50 peldaños. Un hombre está en el peldaño número 25, y otro en el peldaño número 10. Díganme, por favor, ¿Cuál de los dos está más alto?”

Los alumnos se preguntaron si su maestro había enloquecido: *“Por supuesto que aquél que está en el escalón numero 25!”*, dijeron.
“No, hijos míos” dijo el Rebbe. “Todo depende de qué dirección estén tomando”.

La vida es una peregrinación sagrada. Somos el viaje. Somos un proyecto de trascendencia.

Podemos sentir la energía transformadora dentro nuestro para transformar nuestros desiertos, en destinos llenos de promesa.





Rabino Alejandro Avruj

Alejandro Avruj egresó del Seminario Rabínico Latinoamericano en 2002. Cursó estudios rabínicos en el Instituto "Abraham J. Heschel" de Buenos Aires y en el Schechter Institute of Jewish Studies de Jerusalén obteniendo un Master en Literatura Rabínica y Educación Judía habiendo cursado estudios para el MA en Literatura Rabínica en el Jewish Theological Seminary of America de Nueva York en 2001, y para el MA en Educación Judía en la Hebrew University de Jerusalén en 2002.

Fue Director de Programas Sociales Extracomunitarios, para la Oficina Latinoamericana del American Joint Distribution Comité, año 2002 -2006 y rabino de la Fundación Judaica. Actualmente es Rabino de la Comunidad Amijai. En 2012 es autor del Sidur "Et Bazman - Un Tiempo dentro del Tiempo." Está casado con Marina Degtiar y tiene cuatro hijos, Giselle, Meital, Noa y Shai.

YO SOY EL SEÑOR

Por Pbro. Gabriel Hernán Rodríguez

Parashat Vaera

Éxodo 6:2-9:35

“Por eso anuncia a los israelitas: Yo soy el Señor. Yo los liberaré de los trabajos forzados que les imponen los egipcios, los salvaré de la esclavitud a que ellos los someten, y los rescataré con el poder de mi brazo, infligiendo severos y justos castigos. Haré de ustedes mi Pueblo y yo seré su Dios. Así tendrán que reconocer que soy yo, el Señor, el que los libró de los trabajos forzados de Egipto. Después los introduciré en la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la daré en posesión. Yo soy el Señor”. (Ex. 6, 6-8).¹

Cuando el Señor llama, ¿quién está dispuesto a escucharlo?, ¿Qué hace falta para poder responder a ese llamado?, ¿Ese llamado es sólo para ciertas personas o cualquier ser humano es capaz de escucharlo? Son todos estos interrogantes los que trataré de responder con la ayuda del texto que hoy nos convoca. Pero, conviene que vayamos por partes.

La presente parashá nos presenta la respuesta al llamado del Señor a través del actuar de varios personajes: El Señor, Moisés/Moshé, Aarón/Aharón, el faraón, el pueblo judío y las plagas. El Señor que llama, Moisés/Moshé y Aarón/Aharón que supieron hacerse eco de esa llamada, el faraón y el pueblo judío que no supieron escucharla y las mismas plagas, testimonios del poder del Señor. Veamos cada personaje en particular:

El Señor: Que recordando su Alianza con Abraham, Isaac y Jacob, luego de escuchar los gemidos de los israelitas esclavizados por los egipcios, quiere liberarlos de los trabajos forzados y de la esclavitud. Por eso, llama a Moisés para que sea su propia voz frente al faraón. Alianza que, por otro lado, depende sólo de la fidelidad de El Señor a su palabra, y no del actuar del pueblo.

Moisés/Moshé y su hermano mayor Aarón/Aharón: Dos hombres “normales”, sin ningún rasgo extraordinario que los predisponga a una mayor sensibilidad para escuchar la voz de Dios. Ambos provenientes de una familia concreta (Amram y Jokébed), y pertenecientes a una tribu concreta, la de Leví (Shemot/Éxodo 6, 14-30).

Aarón/Aharón, primer sacerdote levita, y primer Sumo Sacerdote del pueblo de Israel, llamado a ser el traductor de Moisés/Moshé, ya que éste último se consideraba a sí mismo como un lerdo para hablar, que hablaba con pesadez de boca y de lengua (Shemot/Éxodo 4,10).

Moisés/Moshé era un humilde pastor de rebaño, que a pesar de todas sus dificultades para comunicarse, tuvo la valentía de convertirse en eco de una voz que ni el pueblo, ni el faraón supieron escuchar. En definitiva, dos personas de carne y hueso, con luces y sombras (¡como vos y como

¹ A. Levoratti (ed.), El Libro del Pueblo de Dios, San Pablo; Madrid, 2010. El autor trabajó también con los siguientes textos: a.) K. Elliger - W. Rudolph (editores), Biblia Hebraica Stuttgartensia; Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 19975. b.) A. Coffman (ed.), La Torá con Rashi. Shemot/Éxodo, Editorial Jerusalén; México, 2002.

yo!) que se animaron a ayudar al Señor en la tarea de liberar a un pueblo oprimido. ¿De qué manera? Entrando en continuo diálogo con el Señor y siendo fiel a las palabras que Él les transmitía.

El pueblo israelita: Abrumado y desanimado por los duros trabajos y por su “congoja” (literalmente, “falta de aliento” - Shemot/Éxodo 6,9) no se atrevió a creer en la palabra de Moisés/Moshé, porque no creía que un cambio tal pudiera ser posible.

El faraón de Egipto: Reverenciado por su pueblo como un ser casi divino, lleno de poder y riquezas, no podía considerar la posibilidad de someterse él mismo a un ser superior, y por eso su corazón estaba endurecido. Y por esta obstinación, todo un pueblo debió sufrir las consecuencias: las plagas. El faraón era una persona obnubilada con su propio poder y sólo pensaba en no perderlo y a cualquier costo.

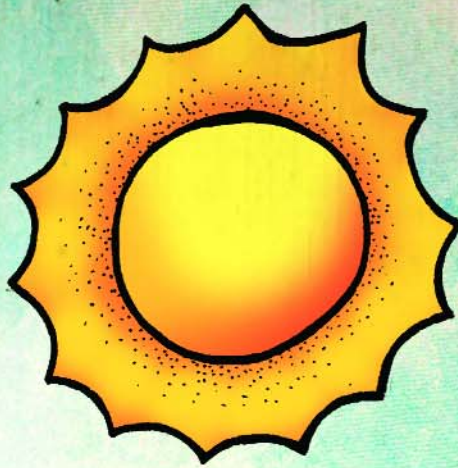
Las plagas: Lo que podría interpretarse a primera vista como un castigo del Señor por la obstinación del faraón, es en realidad algo más profundo. En efecto, estos signos y prodigios apuntan a que los egipcios reconozcan quién es el Señor de todos los pueblos. Esta fue la experiencia de los sabios y los hechiceros egipcios que llegaron a reconocer que allí estaba “el dedo de Dios” (Shemot/Éxodo 8,15) y del mismo faraón que en varias oportunidades, rogó a Moisés/Moshé que intercediese ante su Señor para que aleje de él el mal.

Retomando las preguntas con las cuales inicié este artículo, y habiendo hecho un recorrido por los personajes más relevantes de esta parashá, me aventuro a señalar: El Señor llama siempre y a todo el mundo para liberarlo de toda opresión (inclusive al faraón). No es que en nosotros haya algo de especial que haga que el Señor nos llame, sino que es la voluntad del Señor que todos participemos de su obra liberadora.

La dificultad se encuentra en el mismo ser humano. No siempre somos libres para dar una respuesta confiada a ese llamado. Moisés/Moshé, por su humildad, supo reconocer al Señor como “su Señor”, y por eso escuchó su voz. El pueblo israelita y el faraón estaban atentos a otras voces (la del sufrimiento y la opresión y las del poder sin límites), por eso estaban incapacitados para reconocer la voz de su Señor (a pesar de las pruebas del poder del Señor que los egipcios sufrieron y los israelitas presenciaron).

Por último, estimado lector, te dejo una pregunta: ¿sabés reconocer/escuchar la voz de nuestro Señor?, ¿Qué voces escuchas día a día? Con otras palabras, ¿Con cuál de estos personajes te sentís relacionado?

Me despido con una esperanza: “Porque él es nuestro Señor, y nosotros, el pueblo que él apacienta, las ovejas conducidas por su mano. Ojalá hoy escuchen la voz del Señor” (Salmo/Tehilim 95,7)





Pbro. Gabriel Hernán Rodríguez

Nace en Buenos Aires en 1974. Comienza sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA, interrumpiéndolos en 1997 para comenzar sus estudios de Filosofía y Teología, en la Facultad de Teología de la UCA. Alcanza el grado de Bachiller y Profesor en teología en 2003. En 2004 es ordenado sacerdote e inmediatamente es enviado a Roma para una especialización en Sagradas Escrituras en el Pontificio Instituto Bíblico, donde obtiene la Licenciatura en Sagradas Escrituras en 2009. Desde 2010 reside en la Diócesis de San Martín, dedicándose a la atención pastoral de fieles, la docencia y el dictado de cursos de Biblia. A su vez, se desempeña como docente de Biblia en la Facultad de Teología de la UCA en el posgrado de Licenciatura en Teología Bíblica, dictando clases de métodos exegéticos.

DE LA ESCLAVITUD A LA REDENCIÓN

Por Rabino Rubén Saferstein

Parashat Bo

Éxodo 10:1 – 13:16

“Deja salir a mi pueblo” fue el leitmotiv del reclamo de Moisés al Faraón desde el momento que D’s le pidiera que dejara Midián y regresara a Egipto a fin de liberar a los hebreos de la esclavitud (Éxodo 5:1; 7:16; 7:26; 8:16; 9:1; 9:13)

La porción de la Torá llamada *“Bo”* describe las tres últimas plagas de una serie de diez que azotaron la tierra de Egipto como consecuencia de la negativa del Faraón de acceder a este reclamo.

La octava plaga se materializó a través de la llegada de una cantidad gigantesca de langostas que devastó la tierra de Egipto (10:12-15). Aún así, el Faraón no quiso ceder al reclamo de Moisés y por ello llegó la plaga de oscuridad que cubrió la tierra de Egipto durante tres días en la cual: *“no veía ningún hombre a su hermano y nadie se atrevía a salir de su lugar pero para todos los hijos de Israel había luz en sus moradas”* (Éxodo 10:23)

Parecía que el Faraón iba a permitir la salida de los hebreos pero D’s volvió a endurecer su corazón y como consecuencia de ello llegaría la última plaga que sería tremenda - la muerte de los primogénitos- y que traería *“un clamor tan grande en toda la tierra de Egipto como nunca lo hubo antes y no lo habrá después”* (Éxodo 11:6)

Antes de relatar la llegada de la última plaga, el relato se interrumpe para que el texto nos refiera al establecimiento de la fecha de la pascua que sería adoptada como fiesta de Israel y vinculada a la liberación de la esclavitud.

D’s instruyó al Pueblo de Israel con respecto a la ofrenda de Pesaj (Pascua) por la cual cada casa paterna debía tomar un cordero o cabrito macho de un año, que no tuviera defectos, el cual debía ser guardado desde el día diez del primer mes (Nisan) hasta el atardecer del día catorce y ser inmolado esa noche. Con la sangre de ese cordero o cabrito debían pintar los dinteles y jambas de las puertas de sus hogares y comer la carne de forma asada con pan ázimo y hierbas amargas esa misma noche. Entonces D’s pasaría por la tierra de Egipto para golpear (matar) a cada primogénito ya fuera hombre o animal. Pero al ver la sangre en los dinteles y jambas de los hogares de los hebreos, D’s pasaría por alto esas casas y de ese modo no sufrirían la plaga exterminadora.

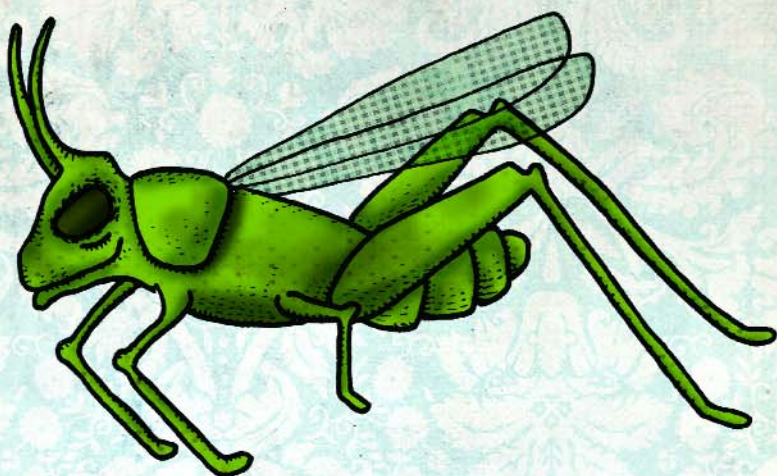
Mientras los hebreos estaban cumpliendo con ese ritual de la pascua, D’s

hirió de muerte a cada primogénito de las familias de Egipto mostrando de este modo su poder y soberanía. Lamentablemente se llegó a esa instancia por la dureza del Faraón quien no pudo o no supo modificar su posición intransigente hasta el momento en que sufrió la muerte de su propio hijo. Esa misma noche llamó a Moisés y a Aarón para decirles que se fueran y hasta los mismos egipcios insistieron para que la salida de los hebreos fuese rápida.

De este modo el pueblo de Israel dejaría definitivamente su posición como esclavos en la tierra de Egipto para comenzar a construir su identidad en la libertad unida a D's.

El texto habla de 600.000 varones, cifra que al contar mujeres y niños sumaría cerca de dos millones de personas, mostrando la magnitud de la población de los hebreos. A ellos se sumaron una gran cantidad de personas, quizás egipcios pobres y maltratados dirigiéndose todos juntos hacia la localidad de Sucot. De este modo finalizaban 430 años de esclavitud y comenzaba el período de redención que llevaría a los hebreos nuevamente a la Tierra de Israel.

La fiesta de Pesaj (Pascua) fue celebrada en Egipto la noche de la décima plaga y como el mandato fue que debía quedar en la memoria de los hebreos y ser festejada en cada generación, de ese modo lo seguimos celebrando en cada lugar del mundo agradeciendo a D's por la maravillosa liberación sin olvidar la experiencia de ese período nefasto de esclavitud y opresión.





Rabino Rubén Saferstein

Nacido en Buenos Aires el 17 de enero de 1958

Ordenado Rabino del Seminario Rabínico Latinoamericano en 1992

Licenciado en Historia General y Sociología (Universidad Hebrea de Jerusalén).

Maestría en Historia Judía Contemporánea (Universidad Hebrea de Jerusalén).

Maestría en curso en Sagradas Escrituras en el ISEDET.

Rabino de la Comunidad Dor Jadash desde 1992.

CAMINAR POR DONDE NO HAY CAMINO

Por Lic. José Luis D'Amico

Parashat Beshalaj

*Éxodo 13:17-17:16*¹

El relato presenta un momento crítico cuando el pueblo, perseguido y amenazado, luego de una larga caminata, se encuentra con el mar como el final del camino. Ya no puede seguir más, y detrás tiene la amenaza devastadora del ejército enemigo (Ex 14,9).

Por un instante acudamos al nombre del libro en cuestión. El *Éxodo*, en griego significa “salida”, “hacia el camino”. Entonces, nos preguntamos ahora ¿qué *camino* ha seguido el pueblo? ¿qué *camino* seguir ahora ante este encierro y quedar entre el ejército asesino y el mar? ¿vale la pena, ante esta nueva situación, seguir caminando? Y por otro lado ¿qué *camino* ha seguido el ejército del faraón que no pudo alcanzarlo y morir devorado por las aguas?

La llegada a las aguas sorprende, justamente, porque los israelitas verían que “por aquí ya no hay camino”. No se puede caminar entre las aguas. En el mar no se camina. Nos imaginamos no solo la sorpresa, sino también la desilusión de este pueblo que ya se había jugado escapando del opresor. Por eso entendemos sus gritos desesperados: “vamos a morir”, “¿para qué salimos si de todos modos moriremos?” (Ex 14,11-12).

La orden del Señor sigue inamovible: “el Señor dijo a Moisés: “¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie””. (Ex 14,15-16).

Llega el tiempo en que es necesario dejar de gritar, de clamar, de protestar y de quejarse. Ya no se puede mirar para atrás. Es tiempo de actuar. Tiempo de seguir la voz del Señor.

Y el pueblo se rinde ante esta voz. Y ve, con asombro, que el Señor abre un camino donde antes no había nada (Ex 14,21-22). Ahora se puede caminar por donde no se podía. Y solo puede caminar por allí el que ha sabido escuchar y obedecer la voz del Señor. Por eso el ejército del faraón no puede caminar por ese nuevo camino (Ex 14,23-28). Ellos no pueden seguir al Señor, simplemente porque ha sido su decisión perseguir, y no ir hacia un proyecto. Y así, esa persecución deviene en muerte.

Al final, el pueblo reconoce a Dios, y a Moisés, como quienes los empujaron a creer y animaron a caminar (Ex 14,31). El miedo podría haber paralizado a los israelitas, y habría sido causa de una muerte segura al ser alcanzados

¹ El autor trabajó con el texto de BIBLIA DE JERUSALÉN, Ed. DDB, 1975

por el ejército. Pero Moisés, que sabía escuchar al Señor, y amaba a este pueblo, se puso al servicio de ambos.

El relato, como se señaló al inicio, no transmite solamente un acontecimiento histórico. Es un desafío presente a no paralizarnos cuando no vemos un camino y a no decir “no puedo seguir más”, “hasta acá llegué”. Porque siempre podremos escuchar la voz de Dios que nos revela cómo seguir allí donde antes no había nada, solo agua, solo desierto, o una pared.

Al leer y celebrar lo que el libro del Éxodo nos transmite, no celebramos un acontecimiento que le sucedió solamente a nuestros padres. También nos sucede a nosotros, día a día. Por eso celebramos “que *éramos* esclavos en el país del Egipto, y el Señor *nos* liberó”. Esto no sucedió solamente a nuestros padres, sino también hoy a cada uno de nosotros.

La lectura atenta de esta *parashá* nos presenta una serie de escenas en donde los personajes revelan sus sentimientos más humanos, y Dios su proyecto liberador. Mientras los hombres sólo ven lo que sus ojos le muestran, Dios quiere mostrar algo nuevo.





José Luis D'Amico

Es Licenciado en Teología con especialización en Biblia (U.C.A.).
Desde el año 2001 es Director del Centro de Bíblico Nuestra Señora de Sion.
Es Vicepresidente de la Asociación Bíblica Argentina (ABA).
Se desempeña como docente en varios centros de formación de nuestra ciudad.
Al mismo tiempo, es Colaborador en el periódico "La Liturgia Cotidiana", de Editorial San Pablo, Bs. As. y Redactor de guiones radiales para el Centro de Comunicación Nuestra Señora de Lujan.
Es Autor de varios libros y artículos publicados.

RECORDAR Y ACORDAR

Por Rabina Silvina Chemen

Parashat Itro

Éxodo 18:1 – 20:23

Parashat Itró tiene como tema central el anuncio de los 10 mandamientos, Aseret Hadibrot. Un evento estremecedor, por cierto; siete semanas luego de la salida de Egipto, todo el pueblo de Israel se reúne al pie del Monte Sinaí. Dios desciende sobre la montaña en medio de truenos, rayos, humo y los sonidos del shofar y hace escuchar los 10 postulados básicos para conformarnos como pueblo. El cuarto habla acerca del Shabat. El Shabat como el primer mandamiento que prescribe una ley sobre el tiempo, sobre lo que hacemos en el tiempo. Seis días a la semana habremos de trabajar, y el séptimo reposaremos, diferenciaremos los días regulares, de dedicación cotidiana y apartaremos de nuestra rutina un día a la semana de dedicación sagrada; no sólo nosotros sino todos los que viven con nosotros. Todos tienen derecho a un tiempo de santidad. Hay tanto para decir del Shabat, aunque hoy quiero referirme al verbo que se utiliza para hablar de la santidad del tiempo:

"Acuérdate del día Sábado para santificarlo." Shmot, Éxodo 20: 8

¿Qué mensaje encierra esta palabra? ¿Qué valor es sostenido por la acción de "acordarse" del tiempo para santificarlo?

Rashí, Rabi Shlomo Yitzjaki, Francia, siglo XI entiende lo siguiente:
"Acuérdate... Ten siempre presente el día del Sábado..."

Y Rashbam, Rabi Shmuel ben Meir, el nieto de Rashi, también exégeta francés del siglo XII entiende por su parte:
"Acuérdate del día Sábado": el verbo recordar se refiere siempre a tiempos pasados..."

Dos posiciones aparentemente encontradas: una que nos pide que recordemos todo el tiempo al día de Shabat, durante nuestros tiempos ordinarios y otro que nos pide que nos acordemos del pasado, en cada día de Shabat, es decir, que revivamos la quietud del primer Shabat después de la tarea de la creación.

Sin embargo yo creo que éstas son interpretaciones complementarias que definen lo que uno debe hacer con el tiempo, con su tiempo, con la historia, con su historia, para que lo que decidamos vivir sea sagrado: uno evoca el pasado para significarlo todos los días. Tanto lo doloroso como las satisfacciones que hemos vivido tienen sentido si las traemos como maestros a lo que sucede en el presente.

El problema se suscita cuando dejamos al pasado en el pasado y vivimos un presente que se desvanece mientras está sucediendo. Y por eso me parece tan sabio el verbo que utiliza la Torá para hablar de la santidad del tiempo. El tiempo es sagrado cuando uno se lo “*acuerda*” y para ello hay que celebrar un “*acuerdo*” con las situaciones de la vida que nos han tocado. Un acuerdo de santidad: de recuperar los logros para nutrirnos de ellos y sostenernos cuando se nos presenten momentos de oscuridad, y también de transformar las experiencias difíciles en búsquedas de sentido y entendimiento.

Hay que “*acordar*” con los “*recuerdos*”. Hay que pactar con ellos, ni negarlos ni entronizarlos en las glorias de un pasado que nunca volverá. Acordar con ellos es ubicarlos en una situación presente que deviene en la santificación del tiempo.

No somos sin historia. Y tampoco somos sólo historia. La melancolía de los que viven sólo en tiempo pasado profana la vida de los que habitan esos recuerdos y el tiempo presente de quien no puede disfrutar de lo que está transitando.

Quien niega la historia, su historia, está cometiendo el peor acto de profanación; el destierro de la memoria y la arrogancia de la autosuficiencia. Nuestro tiempo es santo cuando lo compartimos con lo que fue, lo que está siendo y lo que devendrá.

Por eso, luego, el Deuteronomio, cuando se vuelvan a mencionar los diez mandamientos, el verbo será distinto: Shamor, Cuida al Sábado, para santificarlo.

Cuando sabés acordar con los recuerdos, estás en condiciones de cuidar y de cuidarte.

Recuerdo y cuidado son las dos dimensiones que nos acercan a la santidad. ¿A qué distancia estaremos de ella?





Rabina Silvina Chemen

La Rabina Chemen recibió su ordenación del Seminario Rabínico Latinoamericano, graduada en Lengua hebrea y Biblia en Mijjelet Shazar y Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Rabina en la comunidad Bet El junto al Rabino Daniel Goldman. Es miembro de la Mesa de Diversidad Religiosa y Creencias del INADI. Libros publicados: Coautora “Violencia y Escuela”, editorial Paidós, 2001- Coautora “Los derechos de los jóvenes”, Lugar editorial, 2004. Coautora “Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días”, editorial EUDEBA, 2008. Autora de “Torá umifgash”, 2009, ed. Nefesh. Coautora “Un diálogo para la vida, hacia el encuentro de judíos y cristianos”, editorial Ciudad Nueva, 2013.

LA JUSTICIA LIBERADORA DE LA ALIANZA Y LA CONSAGRACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS EN EL SINAI

Por Lic. Claudia Mendoza

Parashat Mishpatim

*Éxodo 21:1-24:18*¹

Tras la impresionante experiencia -cuasi traumática- de encontrarse ante al mismísimo Señor y de estremecerse ante sus Palabras, en el marco de uno de los momentos cumbres del libro del Éxodo (19,1-20,18), los “hijos de Israel”, ya dispuestos a “hacer” todo lo que el Señor les diga (19,8) -decisión ratificada al final de esta vibrante y sobrecogedora escena (24,7)- oyen ahora, de boca de Moisés, los términos concretos (los “mishpatim”²) de la “alianza” (21,1-23,33) que están a punto de concluir con su Señor, en el marco de una ceremonia sagrada, en la que, sobre todo mediante el rito de la “aspersión de la sangre”, serán consagrados como su “pueblo santo” (24,1-18).

Quizás a primera vista estos “mishpatim” puedan parecer una colección más o menos arcaica de prescripciones ancestrales, propias de las primitivas culturas del Medio Oriente Antiguo.³ Pero, en realidad, al ser elegidos, conservados y redactados cuidadosamente -los pasajes donde el Señor mismo interpela en forma directa sobre todo - esconden y expresan una profunda comprensión del ser humano en sí mismo, ante Dios y frente los demás, y delatan una inspiración excepcional, cuya fuente no es el mero derecho natural o el legalismo ritual o algún extraño tabú heredado desde los albores más oscuros de la civilización.

Los textos de esta sección nos van a mostrar -no un escenario intemporal y abstracto sino- un mundo de gente sencilla, modesta, sin grandes diferencias socio-económicas, cuyos bienes, en el mejor de los casos -en el de los “propietarios”- reflejan el horizonte concreto de la existencia rural de la época: ganado, campos, vestidos, siervos, esclavos, instrumentos de trabajo.

Los “no-propietarios”, los “indigentes”, los “esclavizados por deudas”, “los extranjeros residentes” son tratados, para los parámetros de entonces, con respeto y consideración, recordando que la experiencia de “liberación de la esclavitud de Egipto” no es algo del pasado sino una fuente de enseñanza permanente, de insondables consecuencias para el que quiera dejarse enseñar por Dios: “No oprimirás al extranjero, porque vosotros sabéis cómo es la respiración (la “nefesh”⁴) del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.” (23,9)

Para aquellos que anhelan un programa místico revelador de los inescrutables “itinerarios del alma hacia Dios”, para aquellos “aristócratas de la

1 La autora utilizó como texto base la “Biblia del Pueblo de Dios”, ed. San Pablo. Y para el versículo Éxodo 23,9, se basó en la traducción de la Biblia “Reina-Valera” de 1995.

2 “Mishpatîm” es un término que procede del verbo “shaphat”, “juzgar”, y significa “juicios”, no sólo en el sentido de “declaraciones de una decisión de un juez” sino más bien en el sentido de “intervenciones”, de “reestablecimiento del orden conforme al derecho”, de “hacerse cargo de un asunto” y, en ciertos casos, de “proporcionar ayuda”, de “actuar como defensor y liberador”. Si bien ciertamente “mishpatim”, con el tiempo, llegó a ser sinónimo de “costumbres” y, luego, de “leyes”, no por ello quedó desvinculado de su significado básico, que expresa una voluntad de justicia y liberación.

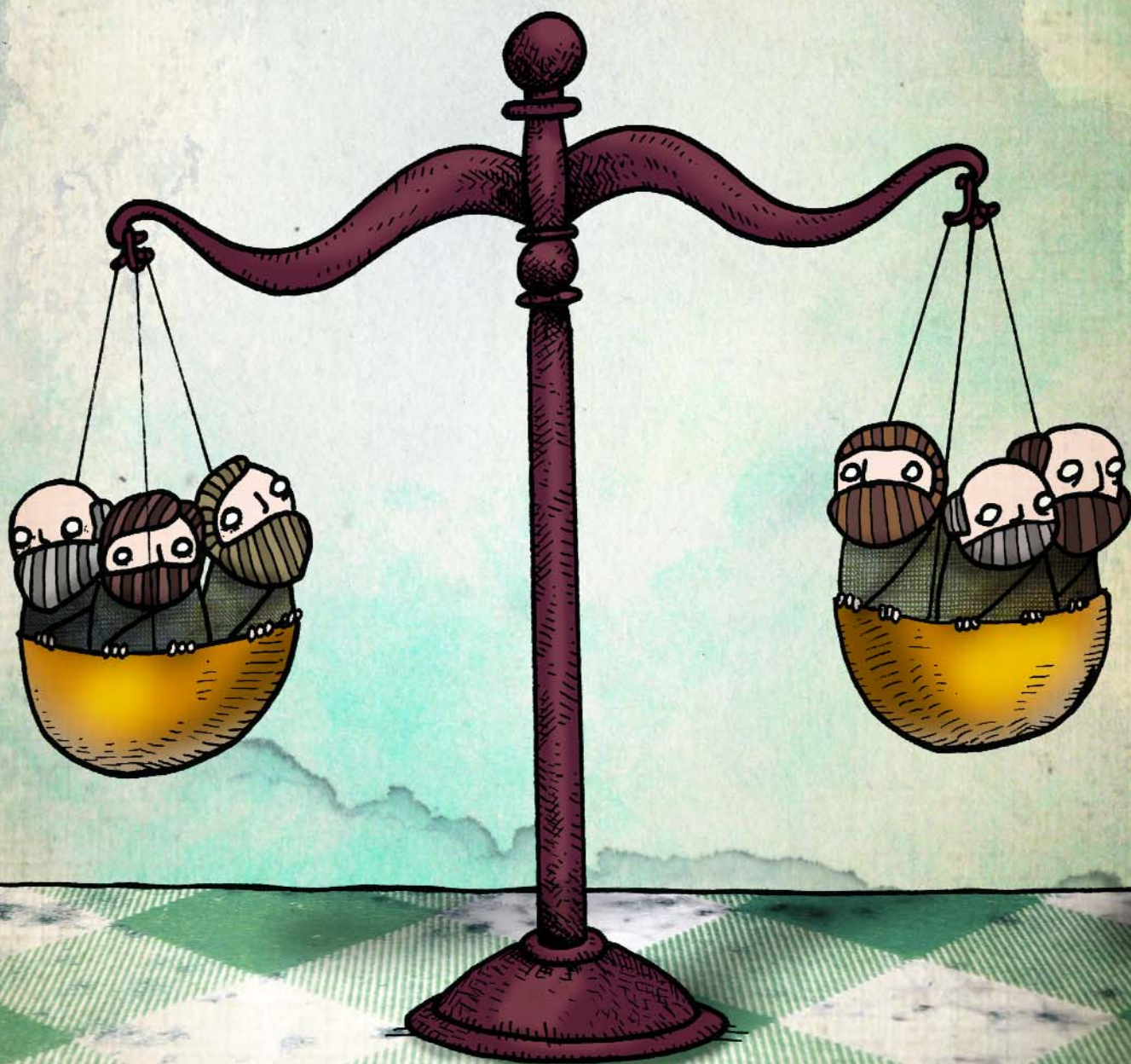
3 En especial -y frente a la sensibilidad moderna más o menos dominante- en lo que se refiere al trato de los “esclavos” (ver, especialmente, 21,20 o 21,32) o a la mención de la “mujer” sólo en referencia a algún varón (su padre, su amo, su esposo o su agresor).

4 “Nefesh”, literalmente, “aliento”, “respiración”, “garganta”, aludiendo a “estar vivo” y a lo que permite estarlo más o menos plenamente: respirar, comer, beber, saciarse. En particular, la “forma de respirar” delata la “forma en que se está viviendo”, “desesperado”, “agitado”

piedad” enamorados de “la perfección espiritual” y de la “ascesis heroica”, para los buscadores de experiencias extáticas y milagros ostentosos, todo esto parece quizás demasiado poco.

Pero así de simple es “el programa de Dios”, su “Alianza”, su Voluntad: “Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios” (Miqueas 6,8), así como lo hizo y lo enseñó el Señor Jesús hasta el final: “Padre ...que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. (Lucas 22,42).

o “tranquilo”. El israelita liberado de Egipto conoce como es la respiración angustiosa y jadeante de un extranjero en un país extraño y hostil porque lo experimentó en su propia “nefesh”, y por eso no debe aprovecharse de esa situación para explotar, someter u oprimir.





Lic. Claudia Mendoza

Nació en San Martín, el 17 de abril de 1962

Es laica, soltera y licenciada en Teología con especialización en Sagradas Escrituras por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, donde es docente desde 2002.

Se desempeña también como profesora de Sagradas Escrituras en el Colegio Máximo de San Miguel (USAL), en el Centro Salesiano de Estudios (CESBA), en la Escuela Bíblica “Nuestra Señora de Sión” y en otros centros de formación catequística y teológica del país.

DAR ¿ES SÓLO DAR?

Por Rabino Dr. Fabián Zaidenberg

Parashat Truma

Éxodo 25:1-27:19

Parashá Trumá nos va a relatar acerca de la construcción del Mishkán, tabernáculo portátil, que acompaña al Pueblo de Israel durante su travesía en el desierto. A su vez, nos narra detalladamente acerca de los ropajes que debían vestir los Cohanim, Sacerdotes, y los diferentes tipos de sacrificios que deberían ser llevados al Templo una vez que éste se construya.

Nuestra parashá comienza diciendo: “Dios le habló a Moshé diciendo: transmíteles a los israelitas que traigan una ofrenda, Terumá. Tomen una ofrenda para mí de todo aquel cuyo corazón lo motiva a entregarla” (Éxodo Cap. 25 Vers. 1 y 2). Es decir que para la construcción de Su santuario, Dios ordena dar. Tan simple como eso. Pareciera ser que todo empieza por dar.

Nuestra tradición nos enseña el valor de dar. No damos porque queremos; damos porque es una de las Mitzvot - Obligaciones más importantes y centrales. Lo hacemos porque fuimos creados a imagen y semejanza de ÉL, por lo tanto nuestro prójimo también posee la misma chispa divina, entonces brindarnos ayuda es lo justo. No importa cuánto tenga o carezca, la obligación de dar recae sobre todos, cada uno en la medida de sus posibilidades. Damos por justicia social, no por lástima. Damos porque nos conviene; nos conviene vivir en una sociedad más justa, sin excluidos. La conveniencia es mutua en una sociedad más educada y segura. Me conviene, te conviene.

Terumá, ofrenda, en hebreo proviene de la raíz ROM, enaltecer, subir. Pareciera ser entonces que ofrendar, dar, me enaltece. Me coloca más alto. Es decir me permite ver a los demás, a mí mismo como parte de ese todo desde otra perspectiva. ¿Desde cuál? ¿Por qué más elevada? Tal vez porque dar mejora mi humanidad. Porque dando nos asemejamos a Dios, dador de vida, de todo. Tal vez porque dar nos convierte en ejemplo para los demás y desde allí bregar por un mundo más justo.

¿Qué requisitos tengo que tener para dar? La Torá es explícita. Motivación del corazón. Un buen corazón. Nada más. Nada menos. Excusas tenemos todos y siempre válidas: después, ahora no es el momento, por qué yo, y tantas otras. Corazón tenemos todos el mismo.

“Háganme un santuario, y residiré en ellos” (Éxodo Cap. 25 Vers. 8). Debería decir ... y residiré en él, no en ellos. Santuario es singular no plural. Pero está escrito residiré entre ellos. Una de las soluciones a esta falta de

concordancia entre singular y plural refiere a que luego que construyan el santuario, Dios no va a estar en él sino en la vida de todos sus constructores.

Dando, permitimos a Dios, ingresar en nosotros. Dando, nos enaltece, elevamos. Actuamos a imagen y semejanza del dador de todo. Dando, nos hacemos responsables de nuestras vidas, comunidades. Dando, somos coprotagonistas junto al Actor protagónico.

Dar es Dar. Como dice nuestro compositor. Quiera ÉL ayudarnos a entender tan breve y maravillosa palabra.





Rabino Dr. Fabián Zaidemberg

Rabino egresado del Seminario Rabínico Latinoamericano M. Meyer en el año 1994. Abogado egresado de la UBA en 1991. Especializaciones en Bioética. Miembro de las Sociedades de Bioética y Gerontología. Donante habitual de plaquetas y divulgador de la donación de sangre. Trabajó y brindó conferencias en diversas instituciones de la Argentina y del exterior. Cofundó y dirigió la AIP, Asociación Israelita de las Pampas. Trabajó en el Hogar de Ancianos Barón Hirsch y ejerció como rabino en la Kehilá de Mendoza. Desde el año 2009 es el rabino de la Sinagoga Lehavat Jaim, de Avellaneda, Bs.As. Colaboró y participa en diversos Batei Din de conversiones en Latinoamérica. Docente del Dpto. Rabínico A. Heschel del Seminario Rabínico M. Meyer.

LUZ... SIGNO VISIBLE DEL AMOR

Por Pastora Mariel Pons

Parashat Tetzave

Éxodo 27:20-30:10

*“20. Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama.
21. Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahveh desde la tarde hasta la mañana en Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de los israelitas.”¹*

1 Éxodo 27, 20 - 21 Biblia de
Jerusalén 1975

El pueblo se encuentra a mitad de su camino... a los pies del Sinaí; Moisés está en la montaña, en la presencia abrasadora del Altísimo, manifestada en el fuego, recibiendo las indicaciones para la construcción de una nueva sociedad, comenzando a escribir y vivir una nueva historia, una nueva organización, una nueva forma de ser pueblo; no ya desde la opresión, sino desde la libertad. No ya de la larga noche de gemidos y miedos, sino desde el alba que anuncia un nuevo día.

Y es en esa mitad donde la presencia de la luz perpetua se hace manifiesta, la suave esencia del fruto de las olivas se hace necesaria e imprescindible.

Podríamos afirmar, a riesgo siempre de equivocarnos, que es la luz uno de los elementos fundantes del relato bíblico, juntamente con el amor de Dios a su creación.

Desde el mismo comienzo de la separación de la luz de las tinieblas, Dios nos va mostrando la necesidad de siempre buscar la luz, y al mismo tiempo ser luz.

La luz reflejada en un nuevo arco iris... (Génesis 9, 12 y 13)

La luz reflejada en un cielo cubierto de estrellas... (Génesis 22, 17)

La luz que irradia una zarza... (Éxodo 3, 4)

El fuego que acompaña al pueblo en sus noches de oscuridad...(Éxodo 13, 21 -22)

Y la llama... la llama perpetua de aceite de olivas...

La llama que debe seguir encendida... el fuego debe seguir alumbrando... el signo visible del amor comprometido de Dios con su pueblo que será de generación en generación... para marcar el camino, para dar calor, para re-crear la esperanza en medio de las incertidumbres, para ser memoria y testimonio, promesa cumplida, verdad revelada, profecía de amor hecha historia de peregrinación y de un tiempo mejor.

Pero el texto no nos dice solamente que la llama debe brillar, sino que nos dice también que debe ser colocada afuera, porque es en el afuera de nuestra vida y de nuestras comodidades donde somos convocados y convocadas hoy a ser olivas que con su compromiso y obrar ayuden a Dios a seguir iluminando este mundo que tantas veces va caminando a tientas... en donde es el profeta Isaías quien nos dice en el cap 58:

8. *Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá.*

9. *Entonces clamarás, y Yahveh te responderá, pedirás socorro, y dirá: "Aquí estoy". Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, **10.** repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía.*

Porque luz y amor siempre van juntos, porque la luz es lo que nos permite reconocer en el rostro del otro y de la otra nuestra propia imagen.

Porque la LUZ PERPETUA indica la fidelidad de Dios en medio de su pueblo y su mirada de amoroso cuidado.

Se pregunta el teólogo japonés Koyama:

¿Cuál es el ámbito del amor si no es todo el mundo habitado? La esperanza es una historia de amor ardiente. Pero ¿qué es el amor si permanece invisible e intangible? "El que no ama a su hermano o hermana a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn 4:20). Visible es la anodante pobreza en que viven millones de niños. Visible es el racismo. Visibles son las ametralladoras. Visibles son los tugurios. Visibles son los cuerpos famélicos. Y cegadoramente visible es el foso que separa a los ricos de los pobres. Nuestra respuesta a esas realidades tiene que ser visible. La gracia no puede actuar en un mundo de invisibilidad. Existe una relación entre invisibilidad y violencia. Las personas, a causa de la dignidad de la imagen de Dios que hay en ellas, tienen que permanecer visibles. Fe, Esperanza y Amor no son vitales excepto en "lo que se ve"².

Creo que a ninguno de nosotros o nosotras nos ha llamado Dios desde una zarza... ni tampoco creo que hayamos subido al SINAI, pero sí creo que somos invitados a ser pueblo... el pueblo que espera, el pueblo que trae el fruto del olivo, el pueblo que no se queda a mitad de su camino, el pueblo que a la luz del amor de Dios mira su propia historia con confianza en el porvenir³.

En cierta forma nuestras existencias son un largo caminar, no para andar en soledad... si no para ser comunidades visibles en solidaridad y misericordia. *"Déjate quemar si quieres alumbrar... no temas contigo estoy"*⁴.

2 <http://www.oikoumene.org/es/esources/documents/assembly/1998-harare/together-on-the-way-official-report-of-the-eighth-assembly/24-rejoice-in-hope>

3 Canción Tenemos esperanza
Obispo Federico Pagura.

4 Canción Testigo Soy (Juan Damián)





Pastora Mariel Pons

Es Licenciada en Ciencias Políticas y administración Pública - Universidad Nacional de Cuyo. B. S. en Estudios Teológicos - Isedet.

Es Pastora de la Iglesia Evangelica Metodista Argentina - Congregacion de La Boca. A cargo de la Pastoral escolar en escuela Wiliam Morris (La Boca) y Juana Manso (Dock Sud).

Es Profesora de los cursos virtuales de Sobicain. Editorial San Pablo.

Es disertante en conferencias, debates, charlas sobre temas de Ecumenismo y Relaciones Interreligiosas. Participante del Foro Cristiano mundial (Chile - Costa Rica). Último artículo escrito en GLOBAL PERSPECTIVE on the BIBLE sobre el profeta Jonas. Año 2013. Mark Roncace Editor.

Es Mamá de Rocío, Pedro y Tobias.

EN BUSCA DE LA JUSTICIA

Por Rabino Jonás Shalom

Parashat Ki Tisa

Éxodo 30:11 – 34:35

Parashat Ki Tisa recuerda uno de los sucesos más conocidos (y al mismo tiempo más bochornosos) de toda la Torá. Se trata del episodio del Becerro de Oro. Moshé había subido a recibir las ansiadas Tablas de la Ley mientras el pueblo, debajo de la montaña, esperaba y desesperaba, construyendo un becerro de fundición.

Si bien la historia y su trágico desenlace son conocidos, lo que no se conoce tanto son las reacciones de los diferentes líderes al ver el accionar del pueblo. Es que ¿no había nadie allí para controlarlos y tranquilizarlos, para contenerlos y ubicarlos? ¿Quiénes eran los líderes en aquel momento? ¿Qué hicieron ellos ante el desvío y la desesperación del pueblo que llevó a la profanación y la destrucción?

El rabino Shlomo Tucker, decano del Instituto de formación rabínica de Schechter en Jerusalem, explica las reacciones que tuvieron tres diferentes líderes en aquel momento: Jur, Aharón y Moshé.

Jur fue el más extremista de todos. De acuerdo al Midrash (Shemot Rabá 41, 7), Jur se dedicó a apercibir al pueblo, sin percibir lo que realmente les sucedía, sin percatarse de su terrible angustia y ansiedad. Combinando advertencias y humillaciones, Jur fue categórico y punzante. No escuchó las razones del pueblo, no estaba dispuesto a negociar. Jur representó la posición más intransigente y terminó siendo asesinado cruelmente por el mismo pueblo.

Aharón, en cambio, adoptó una posición mucho más conciliadora. Rabi Simón ben Menasia (Sanhedrín 7a), explica que Aharón quería evitar la discordia y el peligro entre los integrantes del pueblo. Tal vez sea que Aharón tomó esta posición por ser un hombre que amaba la paz y perseguía la paz, enseñando a seguir sus pasos a todos sus alumnos (Avot 1:12). Pero posiblemente también su posición haya sido una reacción a la suerte que había corrido Jur. Aharón, al ver que Jur fue asesinado por su posición intransigente, decidió no correr la misma suerte (con el mismo destino) y estuvo dispuesto a cualquier cosa con tal de que se llegara a un acuerdo. Aharón escuchó y finalmente no solo aceptó la construcción del becerro, sino que contribuyó con dicho accionar, convirtiéndose en cómplice y no logrando la tan preciosa paz. Tal como dice la Torá: “*Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro...*” (Shemot 32:5). Aharón, de algún modo y a pesar de todas sus virtudes, representó a quien busca acuerdos donde no se puede acordar, tan solo para evitar la discordia.

Finalmente hubo una tercera posición, la posición del equilibrio de la justicia. Moshé bajó del Sinai y resolvió que no había lugar para la intransigencia, pero que tampoco lo había para falsos acuerdos. Los culpables debían hacerse responsables y pagar el precio de su accionar. Mientras en otros casos Moshé se había mostrado accesible y flexible para ayudar y comprender al pueblo, en esta ocasión consideró que la única manera de detener el mal, era mediante la aplicación de la justicia.

Moshé, líder y maestro de Israel, optó por enseñar que hay momentos en los que no es posible acordar ni negociar ni tampoco cerrar los oídos. Moshé enseñó que en determinados momentos, es necesario ir en busca de la justicia con la fuerza necesaria para que atravesase una montaña (Sanhedrin 6b). No hay lugar para los sordos ni para quienes relegan sus principios por intereses propios. Hay momentos en los que sólo la justicia debe prevalecer para que la historia no se convierta en bochornosa por el resto de las generaciones. La justicia que nosotros podamos lograr y exigir en nuestras vidas diarias, en nuestras vidas comunitarias, en nuestro compromiso ciudadano y en la justicia social a nivel mundial. Son las huellas que quedarán de nuestro paso por el mundo. Porque así como nosotros recordamos aquel Becerro de Oro, dentro de miles de años, también nuestros hijos y nietos sabrán aquello que nosotros logramos hacer de la justicia el día de hoy.





Rabino Jonás Shalom

Ioni Shalom es Rabino de la comunidad BAMI - Marc Chagall, de Buenos Aires. Graduado del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Mayer y del Schechter Institute of Jewish Studies, de Jerusalem, estudió además la carrera de Licenciatura en Dirección y Organización Institucional en la Universidad Nacional de General San Martín y Análisis / Programación en el Instituto de Tecnología ORT.

Es egresado del instituto Abarbanel, A. J. Heschel y de Bet Ezra HaSofer, todos ellos del Seminario Rabínico Latinoamericano "Marshall T. Meyer". Actualmente también se desempeña como joven diplomático de Nuevas Generaciones del Congreso Judío Latinoamericano, en el área de diálogo interreligioso.

CONSAGRACIÓN

Por Dr. Carlos A Villanueva

Parashat Vaiakel

Éxodo 35:1-38:20

El texto que tenemos por delante, Éxodo- Shemot 35.1-38.20, (Parashá vaia-kel) contiene una descripción de la construcción del Santuario (Mishkam) que ya había sido anticipado en Éxodo -Shemot 25.1-27.19 (Parashá teru-má). A primera vista podría parecer una repetición, por lo que muchos comentaristas no le asignan mucho espacio, sin embargo en el texto encontramos un aporte muy significativo. Existen unas diferencias con el pasaje anterior (25-27), algunas de carácter formal, el orden que usan para anticipar y describir la construcción; y otras que deben ser consideradas. La principal tiene que ver con el hecho que mientras en 25-27 se habla en futuro (harás) en 35-38 se lo hace en pasado (hizo, comparar 26.17 con 36.20; 27.8 con 37.25; entre otros textos).

Uno de los énfasis de esta Parashá es la consagración, notar la repetición de la frase para el SEÑOR. Quisiera mencionar algunos desafíos que veo en la misma y que siguen teniendo vigencia en sociedad contemporánea.

*En primer lugar, el texto nos propone que debe haber un pueblo consagrado para el SEÑOR: Reunió Moisés a toda la comunidad israelita, y les dijo (35.1).¹ En general la Torá, al referirse a momentos en que Moisés habla con el pueblo dice simplemente “y habló” (vaiedaber: Éxodo - Shemot 34.31), en este texto dice vaiakel, que significa congregó / reunió. El énfasis es que después de la experiencia de la liberación, y de la rebelión, tienen una nueva oportunidad en la que debían aprender a ser una congregación (comunidad) del SEÑOR, sin exclusiones, el texto menciona específicamente tanto a *hombres como mujeres* que participaron en la confección del santuario, tanto a través de las ofrendas como del trabajo (35.22, 29). Uno de los grandes desafíos que tenemos es como pueblo de Di-s formar una congregación / comunidad, sin relegados, que defienda los valores de la Palabra frente a una sociedad cada vez más alejada de los mismos.*

En segundo lugar, se afirma la necesidad de consagrar un tiempo especial para el SEÑOR: el Shabat. El texto tiene una diferencia con otros pasajes de la Biblia Hebrea en que es el único lugar en que se prohíbe encender fuego en donde vivieran o estuvieran ese día. La ubicación de estas palabras en este lugar es reafirmar que el Shabat debía ser guardado aun durante la construcción del Tabernáculo. Guardarlo era la señal básica del pacto; por lo tanto, el hacer la obra que Dios había ordenado no era razón suficiente para justificar la violación del pacto; al contrario la observancia del Shabat era lo que hacía posible la construcción del Tabernáculo / Santuario. Es necesario recuperar el respeto de un tiempo consagrado al SEÑOR, el

1 Salvo referencias en contrario la traducción que se usará es la Nueva Versión Internacional de la Sociedad Bíblica Internacional.

descanso y la reflexión, en medio de una sociedad agitada. Hoy suenan muy fuertes las palabras de Carl Honoré: “ha llegado el tiempo de poner en tela de juicio nuestra obsesión por hacerlo todo más rápido. Correr no es siempre la mejor manera de actuar.”²

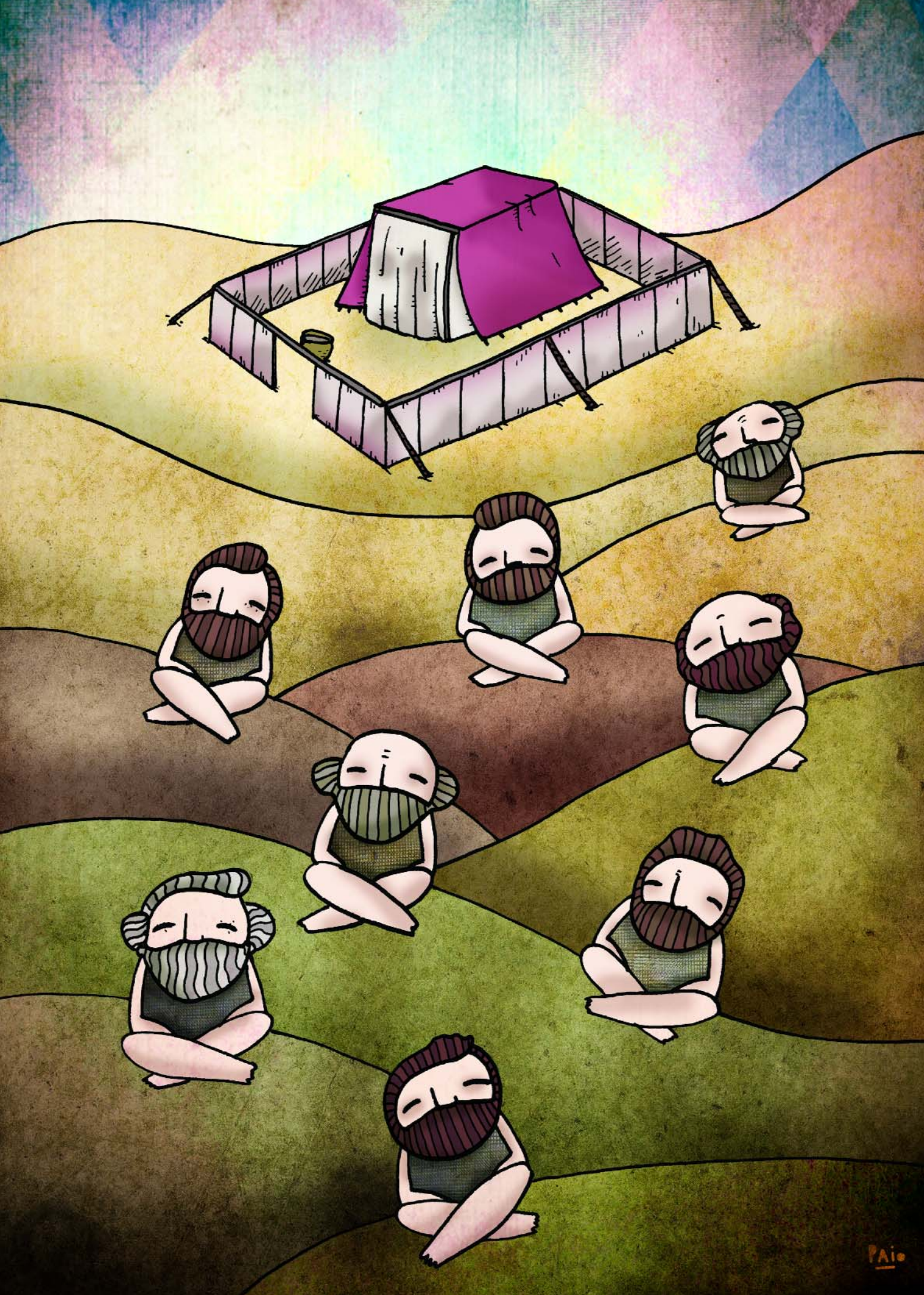
En tercer lugar, se encuentra la consagración de los bienes para la construcción del Tabernáculo (*Mishkam*). Si el SEÑOR iba a acompañarles en el camino ellos debían proveerle un lugar de encuentro con su pueblo. El Tabernáculo, que era llamado también Tienda de Reunión (*Ohel Moed*: Éxodo-Shemot 35.21), simbolizaba la presencia de Di-s en medio de su pueblo. Mostraba al pueblo que el SEÑOR no moraba en el Monte Sinaí sino que peregrinaba con los suyos, los acompañaba, estaba a su lado. Como pueblo / comunidad del Pacto no estamos solos, contamos con la presencia de nuestro SEÑOR a nuestro lado.

Además la construcción del mismo debía hacerse con las ofrendas (*terumá*) de la comunidad. En el relato encontramos que Moisés comunicó al pueblo lo que el SEÑOR había mandado (35.4); era una orden / mandato, pero al mismo tiempo debía surgir de su generosidad. La frase hebrea podría traducirse deseoso de corazón, lo que significa que la persona debía tener la voluntad / deseo de presentarla como ofrenda. En 35.29 se agrega un punto interesante, que hicieron las ofrendas *por medio de Moisés*, no lo hicieron para hacerse notar ni lograr algún beneficio. La sociedad contemporánea ha perdido el sentido de generosidad, de dar / ofrecer voluntariamente.

Finalmente, la consagración de las habilidades o capacidades, para el SEÑOR (Éxodo-Shemot 35.30-36.7). En 35.30 y 34 se mencionan por nombre a dos (Bezalel y Aholiab), pero en ellos estaban representados también todos los que tenían ese mismo espíritu (36.1). ¿Qué fue lo que consagraron Bezalel y y Aholiab? El v. 31 muestra con claridad que tenían ciertas competencias (sabiduría, inteligencia y capacidad creativa), y *a esto se agrega la habilidad de enseñar a otros* (v. 34). Estos hombres no solo consagraron sus capacidades a Di-s sino que además no tuvieron el egoísmo, estuvieron dispuestos a compartirlas, enseñando también a otros. Esta es una de las maneras más directas de multiplicar nuestras habilidades, para beneficio de la sociedad.

No perdamos de vista que la Parashá presenta como tema general la *construcción* del Tabernáculo, lugar de encuentro Di-s - hombre; construcción que demanda nuestra unión como comunidad del SEÑOR, sin exclusiones. Dedicar un tempo a la reflexión y comunión con el Altísimo, en una época en la que parece que la velocidad es lo más importante. Al mismo tiempo estar dispuesto a la consagración de nuestras habilidades. Esta construcción requiere relaciones adecuadas con nuestra familia y prójimo; estar dispuestos a ser generosos; y sobre todas las cosas estar conscientes de la presencia del SEÑOR a nuestro lado en el peregrinar.

² Carl Honoré, *Elogio de la lentitud* (Barcelona: Editorial del Nuevo Extremo, 2005), 13.





Dr. Carlos Alberto Villanueva

Rector del Seminario Internacional Teológico Bautista, Instituto Privado Incorporado a la Enseñanza Oficial A-1324.

Nació en Buenos Aires el 27 de Abril de 1953. Estudió en Seminario Internacional Teológico Bautista en el año 1974, terminando su Licenciatura en Teología (en el campo de Antiguo Testamento) en 1979. Ordenado pastor en 1980. Realizó estudios de postgrado en la Pontificia Universidad Católica Argentina, alcanzando el grado de Doctor en Teología en 1991, su tesis doctoral tuvo como título: "Marcos 13 en el contexto de la Literatura Apocalíptica". Está casado, tiene cuatro hijos, dos nueras, un yerno y cuatro nietos.

UNA INVITACIÓN A UNIR EL CIELO Y LA TIERRA

Por Rabina Judy Nowominski

Parashat Pekudei

Éxodo 38:21 – 40:38

Es la última sección del libro de éxodo y también el establecimiento del mishkán (santuario) en el desierto.

En este texto se repiten una vez más los detalles ya mencionados en las secciones anteriores de la Torá vinculados a los preparativos y a la construcción del mishkán.

Hay muchos datos y pormenores de cada uno de los elementos del santuario, materiales y formas, que sugieren la función central que ocupará el mishkán en el ritual religioso.

Ritual y espiritualidad son las palabras que sin ser pronunciadas vienen a nuestra mente durante la lectura.

La espiritualidad está vinculada al reposo de la Shejiná, la Presencia Divina. Parece ser que hasta el establecimiento del santuario existía una separación entre el cielo y la tierra: *“Los cielos son los cielos de Adonai; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”* (Salmos 115:16)

Con el establecimiento del mishkán se instaura un puente entre el cielo y la tierra. Este puente invita a la plegaria y al diálogo. A unir el cielo y la tierra como continuación de aquella experiencia única e irrepetible en Sinaí.

El mishkán será, de ahora en más, el lugar desde el que Dios hablará a Moshé. Allí recibirá los mandamientos para transmitir a los hijos de Israel.

Así como el monte Sinaí fue el lugar de la revelación y la entrega de los diez mandamientos, la residencia del Arca de la Alianza en el mishkán, será el lugar donde continúe la transmisión y el coloquio.

El santuario será el lugar en el que morará la Presencia Divina iniciando así una nueva etapa.

El mishkán inaugura una nueva era en la cual Dios estará en la tierra y morará en medio de Israel.

Con la terminación de este gran proyecto efectuado por los hijos de Israel, Moshé los bendice: *“Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Adonai había mandado; y los bendijo”* (Éxodo 39; 43).

En la Torá no aparece la bendición que recibieron, pero de acuerdo al midrash, Moshé les dijo:

“Sea la gracia de Adonai nuestro Dios sobre nosotros. Establece también sobre nosotros la obra de nuestras manos, si aprueba la obra de nuestras manos” (Salmos 90:17)

Este versículo pertenece al capítulo de los salmos que comienza con las palabras: *“Plegaria de Moshé varón de Dios”*

Moshé declara de algún modo que este será la casa de Dios en la tierra. Antes Dios establecía la relación con el hombre en forma magnánima y repentina revelándose en el fuego, la nube la zarza o el monte.

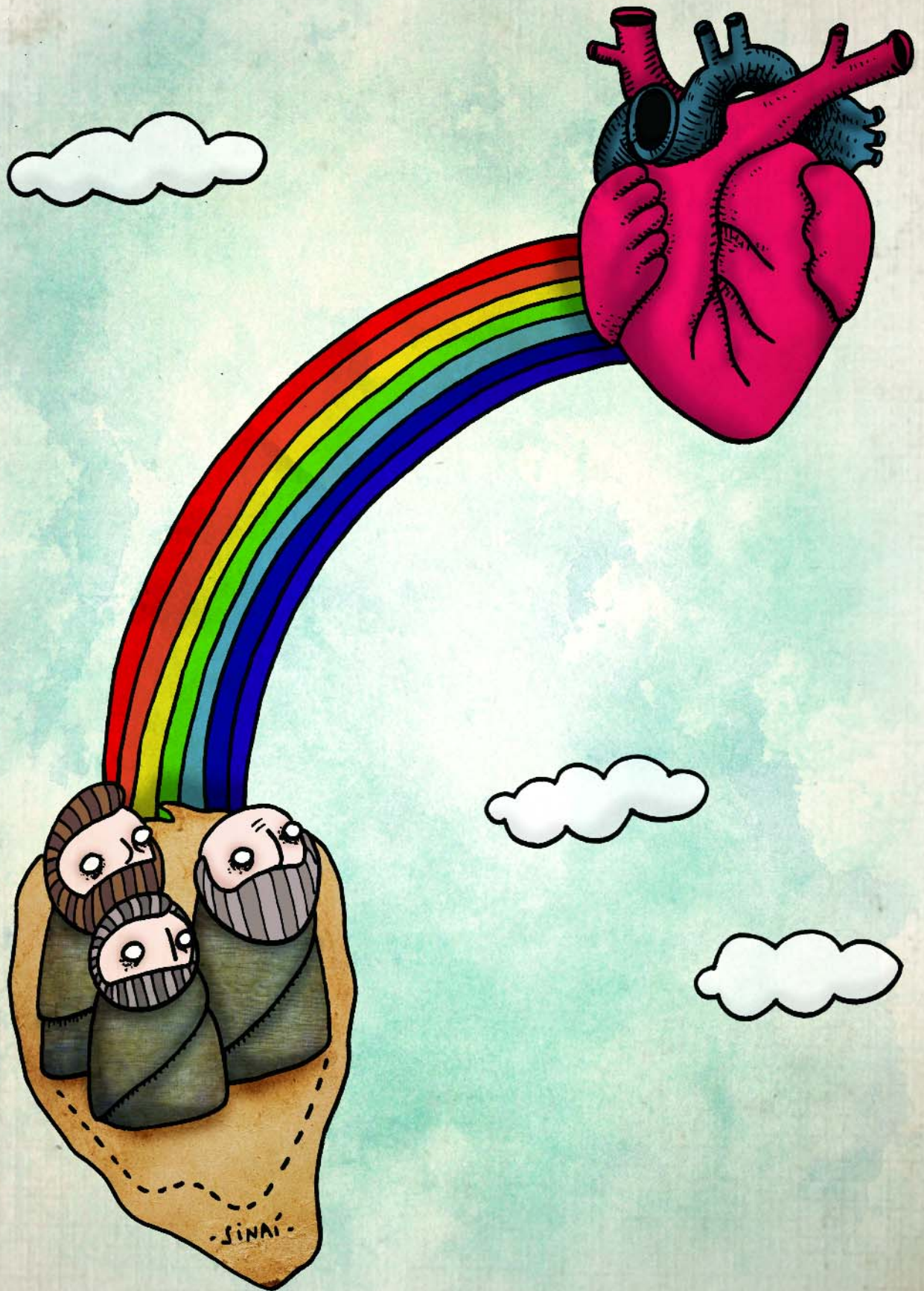
De aquí en más la propuesta es un lugar de santidad que promueve el vínculo y la relación de Dios con su pueblo.

Hay un midrash que enseña sobre la luz de la Menorá, formulando la pregunta: ¿A quién ilumina la Menorá?

En el desierto los hijos de Israel le dijeron a Dios: nos ordenaste encender la Menorá, ¿Acaso necesitas de nuestra luz? Si Vos mismo Sos la luz del universo, Vos creaste el sol que es tan solo uno de tus astros y ni siquiera podemos mirarlo directamente sin enceguecernos. Así también el rayo, las estrellas y todas las luminarias.

Entonces Dios les respondió: Así es, no es que Yo necesite de vuestra luz. Simplemente les indiqué encender la Menorá para que ilumine vuestros ojos y vuestros corazones hacia Mi Torá.

Creo que el mensaje de esta leyenda milenaria nos enseña, que más allá de la trascendencia de Dios en tiempo y espacio, la asignación y el establecimiento del ritual en el mishkán para la espiritualidad, nos guían e iluminan para perpetuar el diálogo con Dios y quizás acercar Su presencia a la tierra.





Rabina Judy Nowominski

Nació en Argentina, recibió su ordenación rabínica en el Seminario Rabínico Latinoamericano en diciembre del 2012. Egresada de The Open University of Israel de la carrera de humanidades y se desempeñó durante 25 años como docente de estudios judaicos en instituciones primarias y secundarias de la red escolar judía.

Actualmente se desempeña como Rabina en la comunidad Bet Hilel.